

EL ECONOMISTA BRITÁNICO ESTÁ MÁS VIGENTE QUE NUNCA

# Keynes versus Keynes: cuando se es más papista que el Papa

Piedra de toque de un sinnúmero de acciones de Gobierno y políticas, hay quienes discuten si lo que dijo va realmente de la mano con lo que se interpreta que dijo. ¿Hoy Keynes se sentiría keynesiano?

EL CRONISTA Buenos Aires ()



Imprimir



Recomendar

03:00

Para irritación post-mortem de Andy Warhol que demandaba quince minutos de fama para todo mortal, puede decirse que lo de Keynes ya excede el cuarto de hora y que va en franco escalonamiento.

“Todo, todo me recuerda a ti”, entonaría Sandra Mihanivoch y no estaría mal: políticos, economistas, periodistas, comentaristas, analistas y muchos otros “istas” han pensado en Keynes a la hora de hacer su trabajo.

Además, teniendo en cuenta la dirección que ha tomado el crecimiento mundial (de punta, hacia abajo), parece que ahora todo es susceptible de ser pasado por el tamiz keynesiano, razón de más para incorporarlo al parnaso de “los más consultados”.

Porque con 70 años cumplidos, las ideas del economista británico gozan de mayor vigencia que nunca. La billetera estatal –la inyección de fondos del Estado– parece ser el remedio que implica un gasto gubernamental en lugar de la demanda privada. En rigor, es lo que parece haber recetado el médico para sacar a la economía estadounidense de lo que está convirtiéndose rápidamente en la peor crisis desde la Gran Depresión.

La teoría keynesiana –la idea de que el Gobierno puede estimular la actividad económica y reducir el desempleo– proporciona la justificación filosófica para gastar el dinero de otras personas. ¿Sería igual si cada sector tuviera que pagar más adelante el dinero que recibirá?

## Yo imprimo, tu imprimes, él imprime

Según los teóricos que están encaramados en la bestia alada que ha resultado la libre interpretación de la teoría keynesiana, y en plena batalla filosófica, sólo hay un problema: una “evidente falacia lógica”, dice Dan Mitchell, investigador del centro de investigación del Cato Institute a la agencia Bloomberg.

Imágenes



\* Haga click en la foto para abrir la galería

Herramientas

delicious.us

Meneame

 Google  
Bookmark

 Yahoo My  
Web

Technorati

Fresqui

Barrapunto

Barrapunto

Neodiario

Enchilame



“En el mundo real, el Gobierno no puede inyectar dinero a la economía sin primero sacar dinero de la economía”, explica. “La teoría sólo se centra en la mitad de la ecuación”, aclara el experto. El Gobierno sólo puede gastar si toma prestado o grava. Ninguna de las dos cosas produce un incremento en la “demanda agregada”, dice Mitchell. “El pastel se reparte de forma distinta, pero no es mayor”.

“Si el Gobierno financia su gasto subiendo los impuestos, transfiere el poder de gasto de un grupo al otro”, dice Paul Kasriel, director de investigación económica en Northern Trust Corp. en Chicago.

“Si el Gobierno financia su gasto vendiendo bonos, transfiere poder de gasto de una entidad a otra. Pero si el gobierno financia su gasto imprimiendo dinero, entonces ningún otro grupo es inducido a reducir su gasto, y hay un incremento neto en el gasto nominal”, dice Kasriel.

## Fuera de juego

Sin embargo, parece que, para algunos teóricos, el debate se encuentra en franco off-side. De hecho, hay quienes discuten si lo que se entiende por keynesianismo, va de la mano (o no) con lo estipulado por el propio Keynes.

Según ha señalado Ricardo Crespo, Profesor de Economía del IAE en un artículo sobre Keynes, existen una serie de supuestos keynesianos sobre la acción humana que muchas veces no son tenidos en cuenta.

“Keynes insistió continuamente en la necesidad de introducir la voz del empresario, del hombre práctico, en la consideración de la economía. Los hombres prácticos prestan suma atención al ‘estado de confianza’. Sin embargo, hasta entonces, los economistas no lo habían analizado cuidadosamente”, comenta.

Los especialistas que siguen la línea del profesor Crespo creen que debido a la mala praxis de muchos que tomaron el nombre de Keynes como salvoconducto para algunas acciones de política económica, el keynesianismo quedó asociado a soluciones inflacionarias, a los problemas de la desocupación y a un Estado fuertemente interventor.

Según sostiene Crespo, “sólo con importantes restricciones y matices (y en determinadas circunstancias) Keynes habría estado de acuerdo con las recetas que le atribuyen. Por eso, en 1946, el año de su muerte afirmó: ‘Yo no soy keynesiano’”.

## Partir de cero

Hay quienes citan incluso a Terence Hutchison, quien escribió un célebre artículo con el título de “Keynes vs. Keynesians” donde muestra cómo estos últimos tergiversaron las ideas del maestro y cómo, por tanto, se las ha usado ilegítimamente o se lo ha acusado injustamente.

“Entonces, ¿quién fue y qué pensó el verdadero Keynes? ¿Cuál es la esencia de su pensamiento?”, se pregunta Crespo. Una de las respuestas la da el mismo académico: “Keynes comenzó sus investigaciones de lógica inductiva por una motivación eminentemente ética. Para manejarnos razonablemente en la tormenta de contingencias de la vida humana, Keynes confiaba en la intuición

(teórica y práctica) y en la convención”.

Retomando el argumento, según Keynes, en situaciones de crisis e incertidumbre, las convenciones o las reacciones de los empresarios son deficientes para impulsar una inversión que conduzca a una ocupación plena. Por eso, parece conveniente fomentar una inversión autónoma y ahorrar en tiempos de auge. Así se comprenden también las propuestas keynesianas de formación de corporaciones semipúblicas.

Por último, Crespo se pregunta: ¿quiénes son esos hombres probos, de espíritu público, que saben calcular la eficiencia marginal social del capital y administrar correctamente esas corporaciones semipúblicas? Keynes creía en su existencia. Pero hay muchos otros que por ahora siguen buscando.

 **0 Comentarios**

No Existen Comentarios asociados...

**Ingrese su comentario**

Ingrese código de Validación

Nombre

Comentario

 **Enviar Comentario**

Copyright 2007 - Cronista.com - Todos los derechos reservados



POWERED BY  
**dos al cubo**

**Hora de suscribirse a  
El Cronista**